



Elementos de discusión y debate

Con la solicitud de "elementos de discusión y debate" se pretende ir más allá de la mera formalidad de la evaluación y hacer de esta actividad un acto académico de más peso. Así, si el/la evaluador/a lo considera, le solicitamos que introduzca elementos de discusión que permitan prolongar el debate, que sirvan para puntear una lectura crítica de los textos que publicamos y ayudar a su discusión.

Muchas veces, es cuando decimos querer dejar de hablar de la identidad cuando más hablamos de ella. Como dijera Bruno Latour en "Iconoclash", el icono es más visible en el momento en que es destruido. Llevados por una susceptibilidad generalizada (por los estudios de género) negamos la mayor, el carácter esencial, fijo, inmutable de la identidad, y es al hacerlo cuando nos vemos, en tanto que analistas, "fijados" por ella. En una palabra, es cuando hablamos en contra de la identidad como esencia cuando nos volvemos más identitarios. La identidad es muchas veces una trampa porque opera más como marco cognitivo que como tema u objeto de investigación. Algo de esto sucede en este trabajo. Promete más de lo que da. Y da mucho de aquello que promete soslayar.

El artículo señala con acierto, cuando habla en el registro templado de la discusión teórica, que la sociología ha instrumentalizado la música, convirtiéndola en fetiche o reflejo de identidades sociales ya existente. Así, denuncia que, en muchos trabajos, toda vez que es arrastrada por una suerte de teoría del reflejo groseramente marxista, la cultura o la producción simbólica no es más que el epifenómeno de una posición social, lo que es decir, en tiempos en que ya no es elegante citar a Marx, de una identidad social. Opta el/la autor/a inteligentemente por hablar de identificaciones para dar a entender que la identidad es un proceso en permanente transformación.

Pero el giro no se detiene ahí. La ambición del artículo estriba en que quiere abordar las identificaciones, no desde una fenomenología de la identidad (del análisis de los discursos en torno a aquello con lo que los sujetos se identifican), sino desde una teoría de las mediaciones (o de los vínculos, como "traduce" el autor la propuesta de Hennion), esto es, desde el análisis de cómo se hacen efectivamente esas identidades mediante el con-curso de las palabras, pero también de las cosas (a las cuales sería sensible la teoría del actor-red, que es la que inspira esta propuesta hablaría de agenciamientos humanos y no humanos). Y en la música hay muchas "cosas", entre otras cosas porque sin ellas no existe tal cosa llamada música.



Las identidades, dice la teoría, se hacen “performativamente”. Acierto rotundo. Ahora bien, hay que llevarlo a la práctica y no solamente plantearlo como una necesaria precaución teórica. Y lo difícil es llevar la propuesta a cabo sin caer en la trampa (otro poderoso agenciamiento) de la identidad, que se empecina en preguntar lo que las cosas son y no, a la Deleuze, por cómo funcionan o, a la Spinoza, con qué se relacionan.

El artículo se enroca, se enzarza más bien, en el problema de la identidad de lo “indie” cuando ha advertido previamente que determinar la identidad de las cosas no es lo más relevante. ¿Por qué entonces preocuparse por qué es lo indie, por si es definido, como antaño, por el criterio institucional de las discográficas o, como hogaño, por un prurito de género o estilo? ¿No se trataría de ver el despliegue múltiple, la coreografía ontológica (Law) de lo indie, siguiendo su despliegue, considerándola una controversia (más) en vez de un objeto a definir, y observando con perspicacia cuál es la versión de lo “indie” que enrola o disciplina al resto? El artículo no es lo suficientemente “indie” respecto de lo “indie” como identidad social. Para ser epistemológicamente indie, hay que ver más lo “indie” como despliegue que como objeto (o estilo, género y demás nuevos ropajes de la identidad de siempre).

Un aspecto derivado de lo anterior es el metodológico. Se habla de vinculaciones, pero se las aborda a través de un diseño metodológico hermenéutico, que atiende únicamente a lo discursivo (tanto da que el discurso sea el de los actores o el del propio analista). Si queremos hablar de vinculaciones no se trata de “narrar” cómo éstas se desarrollan (en las cabezas de los actores sociales), sino de dejar hablar a los agenciamientos que efectivamente las producen. Sobre todo cuando, como es el caso de la música, estamos ante artes o manifestaciones culturales “performativas”, que se despliegan en un hacer y no en un objeto.

Muchas de las vinculaciones de las que habla el texto han sido previamente domesticadas por el autor o autora cuando se las hace hablar a través del discurso de los actores sociales “inmersos” en la etnografía. Si, como se concluye en el texto, el rotulado de expresiones musicales como indies “no es un punto de llegada de toda una serie de determinaciones, sino un punto de partida por el que comenzar la indagación”, ¿por qué entonces no se deja hablar a las vinculaciones su propio lenguaje y se las convierte, en última instancia, cuando los humanos hablan por ellas, nuevamente en determinaciones? ¿No será que el lenguaje de la sociología escamotea el



despliegue abierto de las vinculaciones convirtiéndolas en el discurso cerrado de las determinaciones?

Dejar hablar a las vinculaciones (sobre todo a las no humanas) habría exigido no hacer de la etnografía una "entrevista en profundidad por otros medios", cosa a la que en sociología estamos, lamentablemente, más habituados de lo necesario.